

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El valor de la lectura de la Biblia

Es imposible medir el verdadero valor de la Biblia, pues es la **Palabra de Dios**. Sólo por ella aprendemos a conocer a Dios y sus pensamientos. Él se reveló en el Antiguo Testamento a través de las palabras que pronunció y mandó escribir. En él declaró quién era, lo que hizo, lo que haría y cómo debía servirle el hombre. En el Nuevo Testamento, Dios se revela por medio de su Hijo venido a la tierra (Juan 1:18); en él nos da a conocer su nacimiento, su vida y su muerte, sus palabras y sus hechos. Todo esto lo conocemos **exclusivamente** por la Palabra.

Ahora el Espíritu Santo está en la tierra y mora en cada creyente. Él nos revela todo por la Palabra. Por lo tanto es anormal que un creyente no ame la Biblia. Su crecimiento en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo está estrechamente ligado a su amor por la Palabra y al uso que de ella hace.

Para su crecimiento, nuestro cuerpo necesita el alimento que le damos. Dios ha provisto para nuestro crecimiento espiritual su Palabra, en la cual hallamos los elementos requeridos a ese efecto: la leche apropiada no adulterada, la miel, el pan de vida, el agua viva y el alimento sólido. Si los descuidamos, se atrofia el alma, pues “no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Cuanto más nos nutramos de ella, tanto más la amaremos.

“¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca”. “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal”.
Salmos 119:103 y 19:10

“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.
Mateo 4:4

Lea también Hebreos 5:12-14 y 1 Pedro 1:25 y 2:2

La lectura diaria de la Biblia

Entre las diferentes formas de estudiar la Biblia, en primer lugar se halla su lectura diaria y regular. Durante toda nuestra vida deberíamos volver a leer toda la Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis. No se puede insistir lo suficiente en la absoluta necesidad de dejar que se impregne a fondo nuestro corazón y nuestro espíritu del texto de la Biblia. Por nada puede ser reemplazado. Sobre esta base debe descansar todo estudio detallado. Si este fundamento no es suficientemente amplio y profundo, lo que se edifica encima, por más grande y maravilloso que parezca, no presentará la suficiente estabilidad.

Es necesario que volvamos **siempre** a leer **toda** la Biblia. Esto nos da un perfecto y equilibrado conocimiento de los pensamientos de Dios, tales como son revelados en su Palabra. Nos guarda de opiniones parciales y extremas. Volver a leer sólo las partes preferidas de la Palabra y omitir otras no es buena costumbre. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16); por eso, deberíamos leer toda la Biblia.

En cada familia cristiana se debería leer la Palabra y orar todos juntos por lo menos una vez al día. Además, es recomendable que cada uno lea personalmente por lo menos un capítulo al día. La lectura individual y el estudio

de la Palabra son extremadamente importantes. Nada supera el hecho de escudriñar personalmente la Escritura para ver con los propios ojos lo que Dios ha expresado.

Lo mejor es empezar a leer los evangelios, seguir con el Nuevo Testamento y leer a continuación el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento es revelado en el Nuevo y el Nuevo se halla oculto en el Antiguo. Si se lee un capítulo diariamente, se necesitan unos tres años para leer toda la Biblia. Si se pueden leer tres capítulos por día, se acaba toda la Biblia en un año.

Para leer atentamente un capítulo mediano no se necesitan más de diez minutos. Aun cuando nuestra vida esté muy atareada, seguramente podremos encontrar ese tiempo para tal ejercicio espiritual. Quien disponga de más tiempo y pueda dedicar media hora por día a la lectura de la Biblia, habrá leído toda la Biblia en un año. ¡Cuán importante es honrar al Señor reservándole diariamente una parte de nuestro tiempo! ¿Cuánto tiempo de las 24 horas del día podemos darle para escuchar su voz en su Palabra? ¡Qué lástima cuando no son ni siquiera diez minutos!

La regularidad y una firme disciplina son necesarios para la lectura diaria de la Biblia. El ser humano es muy atado a sus hábitos. Si en nuestro corazón hemos tomado la firme decisión de leer diariamente un capítulo, no nos será difícil ejecutar ese plan. La lectura de la Biblia se convierte en un ejercicio diario, habitual y espiritual. Debería ser una cosa tan regular y constante como nuestras comidas.

Es provechoso dedicar tiempo a la lectura de la Biblia a la mañana, cuando nuestro espíritu está aún fresco y receptivo. Esto da un buen despegue para el nuevo día y fortalece al nuevo hombre en nosotros para que pueda soportar todas las molestias y las tensiones de nuestra vida en un

mundo hostil a Dios. Así como el israelita debía recoger el maná cada mañana (excepto el sábado) antes de que calentara el sol (Éxodo 16:21), así debemos sacar nuestra diaria porción de la Palabra antes de que nos alcance el calor de la tarea diaria.

Por supuesto que también es un buen ejercicio leer diariamente en el Nuevo y el Antiguo Testamento; por ejemplo, por la mañana en el Nuevo y por la noche en el Antiguo.

Aparte de la simple lectura cotidiana de la Biblia, a continuación proponemos otras formas de estudio personal:

- La lectura de una porción bíblica (unos versículos) acompañada de un pequeño devocional. El comentario «Cada día las Escrituras», por ejemplo, permite estudiar toda la Biblia en cinco años.
- La lectura de un libro de la Biblia con la ayuda de un comentario detallado permite profundizar más en la comprensión de la Palabra.
- El estudio de un tema de la Biblia (el nuevo nacimiento, la redención, etc.) con la ayuda de una concordancia, revistas y libros adecuados.
- El uso de cursos bíblicos por correspondencia.

Si desea obtener una lista de libros apropiados para tal estudio, escribanos a nuestra dirección.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).